

Un poeta de la tierra

3604

Por Marino Muñoz Lagos 1925

Los tiempos pasan y casi nos vamos olvidando de aquellos poetas que cantaron generosamente a los sitios natales, a los campos que florecen en la primavera y que nos proporcionan las canciones sublimes de la siembra y la cosecha. Estos hombres agradecidos de la naturaleza y de sus dones puramente bíblicos, tomaban la pluma y engarzaban en ella sus versos constelados de legítimas perlas vegetales, que iban entonando los cantos del primer día del mundo con la diáfanidad con que corre el agua por entre las piedras de su cauce.

Carlos Acuña fue uno de esos bardos criollistas que escribieron sus estrofas al lor nativo con emocionada afecto. Sus palabras se encauzan por los caminos labradoreos y se suman al trino de los pájaros, a las pasas del viento entre la hojarasca, al ruido de los insectos sobre la hierba seca. Su canto a la tierra es sincero y nutrido, sutilmente dímable y conmovedor. Nada puede enturbiar los deseos del poeta de sentirse pleno y alborozado junto a lo que le pertenece:

"Me anegaré en tu perfume
con un ansia de llorar,
en ti hincaré mis rodillas
y mis manos se hincarán
por dichosa de mirarte
y de volverte a encontrar,
por abrazarte de nuevo,
por tierra de mi mocedad".

El carácter de sus baladas criollas atraviesa los campos de la patria sureña y se vuelve oro de trigo, verde de selva umbría, azul de cielos despejados. Nacido al amparo del gran río Maule, Carlos Acuña fue capitalizando en sus poemas los secretos inmemoriales del agro, para convertirlos más tarde en voz inconfundible de su estro. Así fueron naciendo sus libros sembrados al azar de los surcos, para cosechar más tarde la plenitud más bella.

"Vaso de arilla" y "Baladas criollas" son dos de sus más sobresalientes volúmenes en verso. Mariano



Latorre, uno de nuestros grandes escritores, expresa: "Carlos Acuña es el intérprete más directo del paisaje y la psicología primaria de los cerros del Maule. No hay la evolución de la ciudad a la tierra nativa. Como en Jorge González Bastías, el campo estaba en él; pero más cerca del paisaje y del hombre maulino. Incluso intervienen en sus poemas, diálogos hablados en dialecto regional".

Entre sus poesías más divulgadas figura "Contaba el pidén", que ambienta sus versos entre los humildes enseres de la casa campesina y la tragedia conyugal que encierra el engaño de una mujer, mientras en los alrededores del modesto rancho rural se oye el balido del ganado y el canto del pidén. Tema de una asombrosa sencillez que le sirve al vate de Cauquenes para enfocar los pequeños asuntos del quehacer campesino con una sorprendente dignidad.

Carlos Acuña también fue prosista y dejó entre su numerosa obra, dos libros de enriquecedora floración: son los tomos de cuentos "Capachito" y "Mingaco". Vivió entre los años 1886 y 1963. Actualmente, el liceo de hombres de Cauquenes, su ciudad natal, lleva su nombre.

La Prensa Austral, Jueves 30 de julio de 1987 / pág. 3

000 203 255

Un poeta de la tierra [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta de la tierra [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile